

**Familia, comida y lenguaje entre los aficionados judeoargentinos del Club Atlético  
Atlanta**

Family, Food and Language Among Jewish-Argentinian Fans of Club Atlético Atlanta.

Dr. Raanan Rein  
raanan@post.tau.ac.il  
Universidad de Tel Aviv  
Israel

**Resumen**

El barrio porteño de Villa Crespo y su Club Atlético Atlanta son identificados habitualmente como “judíos”. Este artículo explora el lugar de Atlanta en la vida diaria y en la cultura popular de los judíos bonaerenses. Atlanta ha servido como canal de integración social de los inmigrantes judíos y sus descendientes nacidos en Argentina en la vida urbana de Buenos Aires. Al mismo tiempo permitió a los argentinos-judíos conservar un componente de identidad étnica. El estadio de Atlanta ha provisto un lugar de encuentro para decenas de miles de judíos y no-judíos, unidos por su lealtad hacia su equipo. De esta forma, Atlanta ha funcionado como espacio público de integración y como sitio de identificación entre barrio y club deportivo. De forma similar, no se puede ignorar los incidentes antisemitas que han acompañado los partidos de Atlanta y que apuntan al fútbol como espacio tanto de prejuicios como de diálogo.

**Palabras clave:** Fútbol – Identidades – Judíos – Argentina – Villa Crespo – Atlanta – Antisemitismo.

**Abstract**

The Buenos Aires neighborhood of Villa Crespo and its Club Atlético Atlanta are commonly identified as “Jewish”. This article explores the place of Atlanta in the daily lives and popular culture of Buenos Aires Jews. Atlanta has served as a channel for the social integration of Jewish immigrants and their Argentine born offspring into urban life in the capital city. At the same time it allowed Jewish-Argentines to conserve an ethnic identity component. Atlanta’s stadium has provided a gathering place for tens of thousands of people, Jews and non-Jews alike, bound together by their loyalty to their sport club. Thus, Atlanta has function as an integrative public space and as a site of neighborhood identification. Similarly, one cannot ignore anti-Semitic incidents that have accompanied Atlanta’s games and which point to football as a space of both prejudices and dialogue.

**Keywords:** Football – Identities – Jews – Argentina – Villa Crespo – Atlanta – Anti-semitism.

Ubicado en el barrio capitalino de Villa Crespo, el Club Atlético Atlanta es bien conocido como un “club judío” en Buenos Aires (Rein, 2014b). A pesar de que varios grupos étnicos habitan el barrio, Villa Crespo, al igual que Once, ha sido considerado un barrio judío desde hace mucho tiempo, por judíos y no judíos a la par. Desde la segunda mitad del siglo XX y hasta el día de hoy, una cantidad sustancial de fans, administradores y presidentes de Atlanta han sido judíos, tanto es así que los fans de equipos rivales a menudo cantan insultos antisemitas en los partidos.

La telenovela más popular en Argentina en el 2012 era *Los Graduados* (Jonas Aharoni, 2014; Burdman, 2012). Esta serie de televisión se enfoca en las familias Falsini y Goddzer. Los Goddzer son una caricatura emblemática de la típica familia judeoargentina. ¿Cómo sabemos que son judíos? Por las palabras en ídish que a menudo usan al conversar (desde “*mishpoje*” hasta “*tujes*”), por las comidas que sirven (la madre, Dana Blatt de Goddzer,

les ofrece “*knishes*” o “*guefiltefish*” a todos los visitantes) y porque el padre, Elías Goddzer, es un fanático del fútbol. ¿Y cuál es su equipo favorito? El Club Atlético Atlanta, obviamente. En uno de los episodios, transmitido en mayo del 2012, el vecino de los Goddzer, Tano Pasman (probablemente el fanático del fútbol más famoso ese año en Argentina), viene a ver el partido de Atlanta vs. River Plate por televisión con Elías.

En efecto, para muchos argentinos, la mayor noticia del domingo 8 de abril de 2012 fue la derrota del Club Atlético River Plate. Jugando en la división nacional B, los “millonarios” legendarios de Núñez perdieron 1-0 contra el humilde Club Atlético Atlanta de Villa Crespo. Los fans de Atlanta, apodados “bohemos”<sup>1</sup>, disfrutaron de un momento inolvidable, y las redes sociales zumbaban con las inevitables burlas y chistes a expensas de River.

Algunos de los mensajes publicados en línea aludían a la imagen judía de Atlanta, un club de fútbol arraigado en un barrio bonaerense con una presencia judía notable. Por ejemplo, una caricatura ligaba la victoria de Villa Crespo con la fiesta de la Pascua judía, que se celebraba ese mismo fin de semana<sup>2</sup>. *La Taberna de Siome*, sitio web fan, publicó la portada de un libro de recetas llamado *Empire Kosher Chicken Cookbook*, mostrando un plato de pollo, aludiendo claramente a River<sup>3</sup>. En facebook, fue publicada una fotografía de los fans del River en el Muro de los Lamentos en Jerusalén, con la leyenda “no se dieron cuenta de que el muro jugaba para nosotros”.

---

<sup>1</sup> Desde su fundación en octubre 1904, hasta su liquidación en el barrio de Villa Crespo, el Club Atlético Atlanta estaba continuamente en busca de un campo de juego propio. Esta búsqueda dio al club su apodo de “Bohemio”, o “gitano”, y posteriormente creó el mito del “Judío errante” en busca de una patria y que finalmente llegaría a la tierra prometida de Villa Crespo.

<sup>2</sup> Ver los siguientes artículos: “La Resurrección”, en *La Taberna del Siome*, 8/4/2012; “Club de segunda división, identificado con la comunidad judía, derrota a River Plate en Argentina”, en *Patria Judía*, 9/4/2012; “La venganza de Atlanta siguió con los afiches de cargadas a River”, en *Clarín*, 9/4/2012.

<sup>3</sup> En 1966, River Plate jugó el partido final de la Copa Libertadores contra el equipo uruguayo Peñarol. Aunque River lideraba 2-0 al final del primer tiempo, Peñarol anotó dos goles en el segundo tiempo y ganó el partido 4-2 en el tiempo extra, convirtiéndose así en el campeón de América del Sur. El rendimiento del River en ese partido dio origen al despectivo apodo *gallinas*, que ha sido utilizado por los rivales para referirse a los jugadores y aficionados del equipo desde entonces.

En su reciente libro *Does Your Rabbi Know You're Here?*, Antony Clavane (2012) cuenta una historia de sus épocas como estudiante en la escuela judía Selig Brodetsky, en Leeds, Inglaterra. A finales de los años sesenta, el director del colegio, el Sr. Abrahamson, creía firmemente que “el fútbol no es para un niño *ídishe* (football is not for a *Ídisher* boy)”. Estaba preocupado por la creciente popularidad del “juego inglés” entre los chicos judíos y por el hecho de que el equipo local de fútbol, Leeds United, atraía más al público que la sinagoga en Sábado. Por ello confiscaba la pelota de Clavane y les decía, a él y a sus amigos judíos, que eran gente del libro, no del penal. Mas no se necesita una verdadera pelota de piel para jugar soccer cuando de verdad se ama el juego. Y los niños encontraron la forma de seguir jugando.

Este ensayo explora el rol del Club Atlético Atlanta en la vida, la imaginación y la cultura popular de los judíos porteños. Basándome en una serie de entrevistas y un cuestionario, al que más de cincuenta aficionados de Atlanta respondieron, considero que este Club, establecido en 1904 y reubicado en Villa Crespo en 1922 (Domínguez, 1998), ha sido un canal para la integración social de los inmigrantes judíos y de sus descendientes nacidos en Argentina, en la vida urbana de Buenos Aires; a la vez, funciona como un marco que permite conservar un componente de identidad étnica. Es, por tanto, imposible ignorar los incidentes antisemitas que han acompañado a los partidos de Atlanta y que señalan al fútbol como un espacio donde pueden darse tanto el prejuicio como el diálogo.

### **Aficionados y aficionadas judeoargentinos/as de Atlanta**

Para finales de los años sesenta, los judíos argentinos eran ya una parte integral del mundo del fútbol; participaban como jugadores, espectadores, fans, administradores y patrocinadores. Uno de los fundadores del Club Atlético River Plate, un club que se estableció en 1901 en el barrio de Boca, fue el también judeoargentino Leopoldo Bard, quien fue el primer capitán y presidente de este club de renombre internacional entre 1901 y 1908 (Daskal, 2007). El estadio de fútbol de Estudiantes de La Plata lleva el nombre de Jorge Luis Hirschi, el presidente judeoargentino de este club entre los años 1927-1932,

mientras que el estadio de Atlanta fue nombrado León Kolbowski, por el presidente de este club de Villa Crespo desde 1959 y hasta 1968. La lista de futbolistas judíos prominentes incluye a Ezra Sued, un goleador de los equipos Racing y Nacional; Aaron Werfiker, defensor de River y el equipo nacional (a sus compañeros de equipo les era difícil pronunciar su nombre, por lo que lo apodaron “Pérez”); Miguel Reznik, jugador del Huracán; y, recientemente, Juan Pablo Sorín, centrocampista del River y de un equipo español.

Sin embargo, para ser un participante activo de la cultura popular argentina, bastaba el hecho de comprar una entrada para un partido, aprender los nombres de todos los miembros de un equipo, seguir los deportes en los medios de comunicación o apoyar a tu equipo o jugador favorito. Los deportes eran parte de la vida diaria, como de la vida de los no judíos a su alrededor. En lo que a los judíos de Argentina respecta, el desdén del judaísmo ortodoxo hacia el físico carecía de importancia ya que la mayoría eran laicos. De hecho, ser un fan del deporte era la forma que tenían muchos para integrarse en su nuevo país. El autor judeoestadounidense Philip Roth, se refirió una vez a su entusiasmo juvenil por el baseball, un deporte que describió como “una especie de iglesia secular que alcanzaba a todas las clases y a todas las regiones del país, uniendo a millones y millones de personas, creando preocupaciones, lealtades, rituales, entusiasmos y antagonismos comunes” (Roth, 1985, p.181). Lo mismo es cierto del fútbol y los judíos argentinos, especialmente para los judíos porteños que hicieron del campo de Atlanta un templo dónde expresar su identidad judeoargentina. El periodista Alejandro Melincovsky me relató una anécdota que marca la función del estadio como un templo alternativo. Recuerda haber conocido a varios judíos argentinos que ayunaban en Yom Kippur y salían de la sinagoga del barrio para caminar al estadio León Kolbowski para ver el partido y después regresar a la sinagoga. A mediados de los años 90, precisamente en Yom Kippur, Atlanta jugaba un juego crucial contra Tigre. “Manejamos al campo de Tigre para ver el partido”, explica de forma compungida

Melincovsky; “era cosa de vida o muerte. Después del juego, manejamos de regreso a la sinagoga”<sup>4</sup>.

La historia de la familia Lighterman, que en algunas ocasiones aparece como Lizhterman, es fascinante e ilustra la forma en la que los deportes ayudaron a los judíos a integrarse a la nación Argentina. Provenientes de una familia judeoargentina de Rosario, los tres hijos, José, Rubén y Ernesto, se volvieron jugadores de fútbol conocidos. Nacido en Rosario en 1914, José era delantero centro. Era un gran goleador, lo apodaron “Jaime” para resaltar su condición judía; llegó a Atlanta desde el equipo Belgrano de Rosario y vistió la camiseta bohemia en dos temporadas: 1938 y 1944. Su hermano menor, Rubén, nacido en 1922, también era delantero centro pero jugó solamente un partido en el equipo élite de Atlanta, en 1940. Después se pasó al club Acassuso en Boulogne Sur Mer, distrito de San Isidro en Gran Buenos Aires. El tercer hermano, Ernesto, jugó para el Chacarita y para la Selección Nacional (Imas, 2010). Esta familia es un buen punto de inicio para una discusión sobre etnicidad y deportes en Argentina, ya que ejemplifica la importancia del fútbol en la vida de muchos judíos.

En todas las entrevistas que he conducido, queda claro que Atlanta ha jugado un rol central en rituales familiares y en las vidas diarias de judíos argentinos en general, y de los habitantes de Villa Crespo en particular. Un par de ejemplos serán suficientes para ofrecer una mirada a los rituales familiares judeoargentinos relacionados con el fútbol. Cuando le pregunté a Bernardo Lichtzensztajn, nacido en 1947, cuál era su anécdota favorita sobre su larga lealtad a Atlanta, me contó lo siguiente:

Los domingos que Atlanta jugaba como local, yo me encontraba con mi tío en la esquina de Corrientes y Malabia, donde él vivía. Yo llegaba desde mi casa en colectivo y subte, o me traía mi padre.

---

<sup>4</sup> Entrevista del autor con Alejandro Melincovsky, Buenos Aires, Octubre 2012.

Este ritual comenzó cuando yo tenía 10 años. Generalmente me encontraba con él a las diez de la mañana. Nos íbamos al café de la esquina de Vera y Malabia, donde mi tío “paraba” todos los días, pero especialmente los sábados y domingos. Allí nos encontrábamos con “los muchachos del café”, los amigos de mi tío, todos solteros (el grupo se reducía cada vez que uno de ellos se casaba). Todos los muchachos eran judíos. Creo que los únicos “goiim” eran “el gallego”, dueño del bar, y los dos mozos. Mujeres, por supuesto, no había ni una sola.

Allí yo los miraba y aprendía a jugar a los dados (generalá) o a las barajas (truco, tute cabrero y chichón), mientras disfrutaba tomando un “vermut”.

ESE era mi gran goce. Yo no tomaba alcohol, era un niño, pero si coca cola, fanta, crush o bidú, y me comía todo lo que acompañaba al vermut. Eran muchos platitos todos con cosas riquísimas.

A las 12:30 “hay que almorzar”, por lo que me comía un plato de ravioles o fideos con pesto y tuco. Manjares. A las 14:00 “la barra de los muchachos del café” (más o menos 25 hombres), se dividía en dos. La minoría se levantaba y se iba. Esos eran los hinchas de otros clubes (River, Boca, Ferro, Racing, San Lorenzo, Independiente), que debían viajar hasta las canchas más alejadas. Los partidos empezaban a las 15:30 en punto. El resto, la gran mayoría, la seguía en el bar, tomaban un café hasta las 14:30 y a esa hora nos íbamos todos juntos hasta la cancha, unos diez minutos caminando despacio y conversando. Yo iba de la mano de mi tío, escuchando, sin hablar, pero muy

emocionado y contento y ansioso por estar en la tribuna. Entrar a la cancha y pararme en la tribuna me aceleraba los latidos del corazón y me llenaba de alegría<sup>5</sup>.

¿Cuándo y cómo se convierte uno en un fan del fútbol? El autor Nick Hornby, en su libro *Fever Pitch*, comparte con sus lectores un proceso típico de socialización:

Me enamoré del fútbol como después me enamoraría de las mujeres: súbitamente, sin explicación, acriticamente, sin pensar en el dolor o en los trastornos que ese amor me traería. En mayo de 1968, justo después de mi onceavo cumpleaños, mi padre me preguntó si quería acompañarlo a la final de la copa FA entre West Brom y Everton... Le dije que no me interesaba el fútbol, ni siquiera la final. –Esto era cierto, en lo que a mí concernía, sin embargo, con un poco de perversidad, miré todo el partido por televisión. Unas semanas después vi con mi madre el juego Man Utd – Benfica, estaba cautivado por una pasión que me había tomado completamente por sorpresa; duró tres semanas, hasta que mi padre me llevó al estadio de Highbury por primera vez (Hornby, 1998, p.15).

Y de hecho, la mayoría de las personas que entrevisté, se convirtieron en aficionados de Atlanta desde una edad temprana, con la familia –especialmente los padres y/o los hermanos—, como parte de este proceso de socialización (Wann et al., 2001; Hills, 2002; Giulianotti, 2002). “Influencia paterna” fue la sucinta explicación de Carlos Storz a su lealtad vitalicia para con Atlanta; él repetía inadvertido las palabras del viejo Nujem Guernik, nacido en 1923 en Villa Crespo. Guillermo Estiz afirma que “desde la cuna que soy de Atlanta, socio e hincha. Mi padre, antes de anotarme en el registro civil me hizo

---

<sup>5</sup> Bernardo Lichtensztajn, respuesta al cuestionario del autor, 2007.



socio de Atlanta”<sup>6</sup>. Cuando le pregunté a Clody Plotnitky, un fan de Atlanta nacido en Villa Crespo en 1959, si otros miembros de su familia también pertenecían al club o apoyaban al equipo, me contestó: “padre, madre, hermana, tíos y primos”.<sup>7</sup> Por lo general, no fue el fútbol sino el club lo que atrajo a los niños a Atlanta y los convirtió en aficionados del deporte. Al fin y al cabo, desde sus primeros días, Atlanta organizaba varias actividades sociales y culturales para sus miembros; una vez establecido en Villa Crespo, se convirtió en el pilar de la vida social del vecindario; organizaba fiestas, bailes y asados los fines de semana, conmemoraciones patrióticas y ceremonias anuales, una variedad de actividades deportivas para hombres mujeres y niños, festivales musicales y conferencias e incluso, en cierto momento, tuvo también una biblioteca, un café y un jardín de infantes; todo esto contribuyó a la transformación del club en una esfera comunitaria que se estableció como el eje del imaginario social. “Mi familia concurría a la Sede Social a modo de esparcimiento”<sup>8</sup> recuerda Felipe Leibovich. Pablo Waisberg tenía ocho años cuando lo invitaron “a un cumpleaños en la sede del club, y a partir de ese día, 20 de noviembre de 1973, pasó a ser por mucho tiempo mi segundo hogar”<sup>9</sup>.

Cuando no era un miembro de la familia, generalmente era la influencia de algún amigo y una forma de vinculación masculina:

Fui socio en mi niñez durante un corto tiempo, no más de un año, en 1980 y 1981. En ese tiempo fui más que nada a la colonia de vacaciones y a practicar básquet. Ya de más grande, en el año 1994, conocí a un muchacho –también judío- en la Facultad de Filosofía y Letras, en la carrera de Letras, que estaba empezando a ir a ver a Atlanta porque, a su vez, tenía un amigo –también judío- que era fanático y había jugado ahí en

---

<sup>6</sup> Guillermo Estiz, respuesta a un cuestionario del autor, 2008.

<sup>7</sup> Clody Plotnitky, respuesta a un cuestionario del autor, 2008.

<sup>8</sup> Felipe Leibovich, respuesta a un cuestionario del autor, 2008.

<sup>9</sup> Pablo Waisberg, respuesta a un cuestionario del autor, 2008.

las inferiores. Nos hicimos amigos y me convenció para empezar a ir a ver a Atlanta. Además viví toda mi vida –hasta hace dos años- a ocho cuadras de la cancha, con lo cual había una identificación con el barrio también<sup>10</sup>.

Mas Atlanta y su juego no sólo eran importantes para los niños, sus padres y sus amigos varones. Como Silvio Melincovsky me dijo, “Mi padre era simpatizante, mi hermano hincha y mi hermana hincha. Mi madre, por afinidad a nosotros, también. Luego mis dos hijos se hicieron hinchas y mi mujer acompaña”<sup>11</sup>. Cuando le pregunté por su anécdota favorita, Víctor Zamenfeld me respondió inmediatamente:

La de mi “*bobe*” rogando y sufriendo por Atlanta (y por todos los familiares que íbamos a la cancha, sobre todo mi tío Enrique). Mi abuela era muy gringa, hablaba ídish y un mal castellano, por lo que generaban aún más ternura sus conversaciones con todos nosotros, particularmente sobre Atlanta, cuyos jugadores conocidos o goleadores conocía bien<sup>12</sup>.

Como Jennifer Schafer (2013) demostró en su discusión sobre el Mundial de 1978 en Argentina, la participación en el estadio, el consumo de noticias sobre los juegos y el fervor que acompañaba al equipo nacional, no eran exclusivamente masculinos. Un artículo en el diario *Clarín* expuso, a sólo seis días de la final:

El Mundial '78 ha operado una sorprendente mutación: las mujeres –habituales detractoras del fútbol, que cada domingo les roba a sus maridos– han caído atrapadas por

---

<sup>10</sup> Andrés Darío Goldberg, respuesta a un cuestionario del autor, 2008.

<sup>11</sup> Silvio Melincovsky, respuesta a un cuestionario del autor, 2008.

<sup>12</sup> Victor Zamenfeld, respuesta al cuestionario del autor, 2007.

la fascinación del once contra once. Y no se trata de mera tolerancia, condescendencia o simpatía, sino de algo sumamente parecido a la pasión de multitudes, hasta ahora exclusivamente masculina. Niñas, señoras y hasta abuelitas, en la feria, la calle o la peluquería, se muestran tan obsesivas como “ellos”<sup>13</sup>.

Esta “mutación sorpresa” sucedió en realidad décadas antes de la copa de 1978 que la brutal dictadura militar utilizó y abusó cínicamente con fines políticos (Rein, 2014a).

Durante los años en los que León Kolbowski era presidente, los jugadores de Atlanta solían aventar flores a los espectadores al salir al estadio; la práctica se hizo famosa y generó que el juego fuese más atractivo para las mujeres y animaba a familias enteras a ir al estadio. Para Julio Bichman, éste fue un momento decisivo en su vida como aficionado:

A mí me pasó en un partido amistoso de Atlanta en Mar del Plata en los sesenta, el equipo acostumbraba entrar a la cancha con flores para las damas, y en ese partido una leyenda del fútbol argentino, Carlos Timoteo Griguol, le entregó una flor a mi mamá y otra a la gorda Berta, fue tal la emoción que sentí que me enamoré de Atlanta, sus colores y todo lo que se relacionaba con la actividad del club<sup>14</sup>.

Durante el mismo período, Cecilio Barak fue citado por Adolfo Mogilevsky, el famoso fisioterapeuta de Atlanta, para servir como médico del equipo. Barak recuerda: “Mis viajes al interior del país con ellos, haciendo partícipe a mi señora en esos viajes, en los que ella entraba a la cancha con la pelota del equipo”<sup>15</sup>.

---

<sup>13</sup> En el artículo “Las mujeres descubrieron el fútbol”, en *Clarín*, 19/6/1978.

<sup>14</sup> Julio Bichman, respuesta a un cuestionario del autor, 2008.

<sup>15</sup> Cecilio Barak, respuesta a un cuestionario del autor, 2008.

Cuando era niño, a finales de los años 30 y principios de los 40, el hermano de Esther Rollansky, Rubén, a veces la encerraba en su cuarto y no la dejaba salir hasta que no supiera cantar los nombres de todos los jugadores de Atlanta<sup>16</sup>. La novelista Manuela Fingueret nació en 1945, cerca del estadio de Atlanta, y vivió ahí hasta los 14 años. El club tuvo una presencia prominente en su infancia y la hizo una aficionada entusiasta de Atlanta para toda su vida, hasta que en el 2006 recibió, junto con el poeta Juan Gelman, una membresía honoraria en el club (Fingueret, 2006; Imas, 2013).

Otro ejemplo de rituales familiares de naturaleza similar, pero de una generación más joven, aparece en el testimonio de Guido Martín Nejamkis, nacido en 1969:

Vivíamos en Villa Crespo, e íbamos a la cancha caminando. En nuestro recorrido hacia el estadio –hoy denominado León Kolbowsky-, de unas ocho cuadras, pasábamos por sinagogas y escuelas judías. Sin embargo, lo que más me llamaba la atención eran los comercios, algunos con nombres hebreos, como la cadena de perfumerías y artículos de limpieza *Kolbo*. Por supuesto, en las panaderías de la zona vendían, y aún hoy venden, riquísimos pletzalej con pepino y pastrami (pastrón), y de vez en cuando nos comíamos uno a la salida del partido<sup>17</sup>.

En el estadio de la calle Humboldt se habló ídish por muchos años, señalándolo como lenguaje latinoamericano<sup>18</sup>. El arquitecto Benjamín Fryd recuerda con nostalgia: “Era divertido ver en la popular a los personajes inconfundibles de barrio, típicos judíos con sus

---

<sup>16</sup> Entrevista del autor con Esther Rollansky, Buenos Aires, Octubre 2010.

<sup>17</sup> Guido Martín Nejamkis, respuesta a un cuestionario del autor, 2007.

<sup>18</sup> Sobre la importancia de Yiddish en la cultura judeo-argentina del siglo XX, Ver Toker (2003); Sneh (2006); Sneh (2011).

insultos en ídish o en español con acento ídish”<sup>19</sup>. El psicólogo Jaime Mandelman rememora cómo, en los años 60, “durante un partido en la platea, había un chico de 10 o 12 años que no dejaba de pararse, impidiendo la visión. En un momento le pido: ‘sentate ingale’, el chico me mira sorprendido y luego dirigiéndose a su padre, le pregunta: ‘Papá ¿este señor de dónde me conoce?’”<sup>20</sup>.

Negocios judíos patrocinaban las transmisiones de los juegos de Atlanta en la radio. Según Nejamkis:

Muchas veces escucho los partidos transmitidos por la radio (internet). Uno de los auspiciantes de esas transmisiones es una casa de comidas que vende *kreplaj*, *vernikes*, *knishes* y *pletzalaj*. Se llama El sabor de la niñez. El aviso dice así:

“Gracias *zeide*, Gracias papá!!!

El sabor de la niñez. Kreplaj – Vernikes – Knishes!!!

Gracias *zeide*, Gracias papá!!!

El sabor de la niñez.

Lavalleja 770/774”<sup>21</sup>

### **Afición, identidad y etnicidad**

Los hinchas que van al estadio son distintos de los espectadores pasivos del teatro o del cine. Los aficionados del fútbol son seguidores leales y, como Eduardo Archetti demostró en la que fuera una pionera investigación, son participantes fundamentalmente activos en el

<sup>19</sup> Benjamin Fryd, respuesta a un cuestionario del autor, 2008.

<sup>20</sup> Jaime Mandelman, respuesta a un cuestionario del autor, 2008.

<sup>21</sup> Guido Martín Nejamkis, respuesta a un cuestionario del autor, 2007.

fenómeno del fútbol. La relación entre los directores del club y los fans no es unidireccional. El aficionado no es el mero cliente de un espectáculo, como tampoco es el consumidor de un producto o servicio (Wann et al., 2001; Hills, 2002; Giulianotti, 2002). Él o ella es el doceavo jugador del equipo. Los aficionados argentinos se sacrifican por su equipo. Incluso ya en los años 20 no era cosa fácil comprar un boleto, encontrar un lugar en las gradas, llegar a los baños o dejar la cancha de fútbol en paz. A veces los fans se resignan. Otras veces protestan y presionan a las autoridades del club, explotando las críticas en la prensa popular para crear una atmósfera y mejorar el estadio. Es más, los aficionados no se limitan a insultar al árbitro, al equipo contrario o a sus madres y hermanas, sino que demandan también que se despida a un mal entrenador, presionan para adquirir nuevos jugadores o para prevenir la venta de una estrella.

El análisis de la construcción de la identidad colectiva en general y de los fanáticos del fútbol en particular, en Argentina o en cualquier parte, se enfoca en el proceso de elaboración antagónica sobre un eje bipolar de exclusión mutua, en particular en espacios concretos como los campos de fútbol (Cronin y Mayall, 1998). No ha de sorprender, entonces, que el racismo y el antisemitismo sean comunes en los estadios de fútbol europeos y latinoamericanos (Jarvie, 1991; Giulianotti, 1994; Pallade et al., 2007).<sup>22</sup>

Leila Gándara considera que:

La pugna entre hinchadas está atravesada por el trazado de una frontera imaginaria que divide el universo en dos campos enfrentados: nosotros y los otros. De un lado de esa escena discursiva se encuentra lo percibido como prestigioso y deseable, y del otro, lo digno de desprecio (Gándara, 2001).

---

<sup>22</sup> Sobre la violencia en los estadios argentinos, ver por ejemplo Romero (1985); Archetti (1992); Archetti (1994a).

De la misma manera:

Sería equivocado -y aterrador- suponer que si hay miles de hinchas gritando en las canchas cantos racistas, homófobos o antisemitas, eso significa que adhieren literalmente, en toda la carga significativa, a esos contenidos. En realidad, están poniendo en práctica estrategias identitarias que suponen la contraposición categorial y el acento está en el efecto perlocutorio (dicho en términos de la pragmática) de los insultos (Gándara, 2001).

El insulto se elige dentro de un repertorio preestablecido social y culturalmente, que está disponible para los fans. Es raro que los aficionados del fútbol contribuyan al repertorio existente de insultos. En este sentido es habitual el uso de manera peyorativa de términos como “judío” (o “boliviano,” “paraguayo,” “vulgar,” “homosexual,” etc.) en los campos de fútbol. Asimismo, los insultos dependen de los cambios en el contexto socio-cultural. Lo que pasa en el estadio está conectado con procesos y sucesos en “el mundo real”, fuera de la “fantasía del fútbol”. Por lo tanto, incluso el conflicto en el Medio Oriente en general, y las relaciones violentas entre Israel y los Palestinos en particular, juegan un rol principal. Los fans de Atlanta son identificados como aquellos que apoyan a Israel, por lo que su lealtad para con Argentina se pone en tela de juicio. Marcelo Fleker, una figura prominente dentro de los fans de Atlanta en Israel, mencionó en una conversación los cánticos de quienes apoyan a los Estudiantes de Buenos Aires: “para ser hincha de Atlanta dos cosas hay que tener, la poronga bien cortada y una casa en Israel”.

El discurso del fútbol constituye una identidad ligada a un fuerte sentido de pertenencia. Este fenómeno se refleja en la frase “de Atlanta desde la cuna”, en el caso de los bohemios, o “para llevarlo en la sangre/en el corazón.” La frase “Yo soy de Atlanta” implica la identificación de las familias con la tradición y con el barrio (Garisto, Nizzardo y Orradre, 2004; Pérez, 2004).

El hecho de que, a menudo, la identidad de un grupo puede estar basada en antagonismos y oposiciones, está estrechamente asociado con este fenómeno. Por otra parte, el anonimato que un individuo siente en las grandes aglomeraciones de gente permite comportamientos que en casi cualquier otro entorno serían considerados aberrantes (Hoy, 1994). Como señala Gaffney (2008, p.28), los rituales en el estadio tienden a:

Organizar y gestionar el paso de personas de un conjunto de reglas y posiciones sociales normativas a otro y viceversa. Es decir, el comportamiento transgresor nominal del estadio es gestionado y controlado por un breve tiempo en un espacio limitado, antes de regresar a la 'normalidad'.

En este antagonismo, el "otro" queda en una situación de supuesta inferioridad: podría ser un extranjero de un país "pobre" (boliviano, paraguayo), un hombre afeminado u homosexual (puto) o alguien que juega un papel sexual pasivo, o una persona que realiza trabajos o roles devaluados socialmente (basurero, quemero, tripero), pobres o marginales (grasa, villero), o alguien discriminado por motivo de raza (negro), religión u origen étnico (judío).

El enfrentamiento físico entre los aficionados rivales, especialmente aquellos entre vecinos o rivales eternos, es materia de leyenda. Esto es particularmente evidente en las ciudades con dos equipos profesionales que compiten: Racing Club e Independiente de Avellaneda, Newells Old Boys y Rosario Central en Rosario y Gimnasia y Esgrima y Estudiantes de La Plata. En la ciudad de Buenos Aires, con sus numerosos clubes de la liga profesional, los conflictos son diversos. Clubs ubicados en el mismo barrio, ahora o en el pasado, pueden llegar a ser enemigos mortales, como lo demuestra la rivalidad histórica entre Huracán y San Lorenzo de Almagro. En el caso de Atlanta, con su imagen judía, las expresiones antisemitas no se tratan precisamente de intolerancia racista, sino de una tradición de rivalidad con el club de fútbol vecino, Chacarita Juniors, que Atlanta expulsó de Villa Crespo a mediados de 1940, cuando compró el terreno en el que Chacarita jugaba. Los fans



de Defensores de Belgrano y All Boys también destacan por sus cánticos antisemitas (Raichijk, 2010).

### **Entre los rusos y los bolivianos: el racismo y el antisemitismo**

La percepción de Atlanta como “el club de los judíos” es, en muchos aspectos, el resultado de una identidad impuesta desde fuera por los aficionados rivales; de manera que los aficionados no judíos de Atlanta a menudo son identificados como Judíos. Uno de nuestros informantes, I.E., nos contó sus propias experiencias y las de su hijo de 15 años:

Una cosa que me pasa cuando estoy fuera de la comunidad, es que si dices que eres fan de Atlanta, automáticamente asumen que eres de ascendencia judía [...]. Aún le pasa a mi hijo menor, L, de 15 años. En el club donde juega basketball hace años le dicen “ruso” porque es fan de Atlanta, o le dicen que va al Hospital Israelita, que queda muy cerca de su club. (Claro que L jamás ha pisado el Hospital Israelita, lo están jodiendo)<sup>23</sup>.

Del mismo modo, Carlos Grashinsky afirma que “Ser hincha de Atlanta es en Argentina asumirse como judío... Para los jóvenes (argentinos-judíos) fue más importante en una época y seguramente habrá evitado que muchos se asimilen”<sup>24</sup>. La mayoría de los entrevistados afirman que las expresiones antisemitas en los juegos de Atlanta comenzaron a partir de los años sesenta y en adelante. Sin embargo, de acuerdo con un aficionado mayor, lemas racistas se escucharon en los juegos de Atlanta desde la época de la Segunda Guerra Mundial.

---

<sup>23</sup> A los judíos Ashkenazi se les llama “rusos” en Argentina, porque muchos inmigrantes a finales del siglo XIX y principios del XX, venían del imperio ruso. Asimismo, a los judíos sefaraditas y a los árabes argentinos a menudo se les llama “turcos”, ya que muchos de ellos llegaron del imperio otomano en la misma época.

<sup>24</sup> Carlos Grashinsky, respuesta a un cuestionario del autor, 2008.

Entre las consignas antisemitas coreadas por los fans de los equipos rivales, una vez escuché el famoso: *“Ahí viene Hitler por el callejón, matando judíos para hacer jabón”*. Durante la Guerra del Golfo en la década de 1990, el mantra de “Olé, olé, olé, olé, Saddam Hussein” solía escucharse en ocasiones. El líder iraquí, considerado un enemigo de los judíos, se mencionaba específicamente para provocar a los aficionados de Atlanta. Y a mediados la década de 1990, después de los ataques contra la Embajada de Israel y el centro comunitario judío, Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA)<sup>25</sup>, los fans de All Boys cantaron, *“...les volamos la embajada, les volamos la mutual, les vamos a quemar la cancha, para que no jodan más”*.

La mayoría de los entrevistados recuerdan bien el canto de que Hitler entra a matar judíos “para hacer jabón” o episodios de los aficionados rivales lanzando pequeños pedazos de jabón al terreno de juego, como las burlas más ofensivas. El uso y abuso de las referencias del Holocausto son más poderosos que cualquier referencia a los acontecimientos contemporáneos en el Medio Oriente o expresiones de hostilidad hacia el sionismo. Los cantos reflejan diferentes usos de “judío”, una palabra casi siempre asociada con el “otro” y añaden un adjetivo negativo, en caso de que no quede suficientemente claro el uso peyorativo de la palabra “judío” como insulto. Los aficionados pueden gritar, por ejemplo, “No se escucha, no se escucha, sos amargo, judío hijo de puta”. Los conceptos de “amargo” y “cobarde” a menudo se utilizan como opuestos a la capacidad para la celebración, a la vitalidad y al “aguante”, entendidos como la persistencia y la lealtad al equipo.

Un incidente en el año 2000, cuando los aficionados de Defensores de Belgrano lanzaron trozos de jamón al equipo de Atlanta cuando salía del campo de juego, provocó una reacción interesante por parte de la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA), la organización que agrupa a la comunidad judía organizada de Argentina. La DAIA pidió a la AFA (Asociación del Fútbol) que sancionara a los Defensores de Belgrano por este acto de “Discriminación contra los simpatizantes de Atlanta” (Dimant, 2007,

---

<sup>25</sup> Acerca del atentado de 1994 en la AMIA, ver Kiernan (2004); Feldstein y Acosta-Alzuru (2003); Cohen (2009); Zaretsky (2008).

p.255). La AFA aceptó la sugerencia de organizar talleres sobre discriminación para los árbitros. Por lo tanto, la DAIA efectivamente reafirmó la identificación de los aficionados de Atlanta como judíos, a la vez que aceptó la palabra “judío” como insulto. Algunos periódicos recurrieron a eufemismos como “cantos antisemitas que se refieren a la quema de los templos de la comunidad judía, con los que los hinchas bohemios se identifican”, o “insultos de carácter antisemita contra el equipo de Villa Crespo”.<sup>26</sup>

No menos interesante fue el comentario de *Clarín*, un par de años más tarde, describiendo el partido entre Flandria y Defensores de Belgrano. Flandria perdió 3-0 y sus seguidores comenzaron a gritar: “judíos, hijos de puta”. Según el corresponsal de *Clarín*, era “una canción que nada tenía de ofensivo contra Defe [Defensores]” (Bossio, 2002). En otras palabras, este canto tenía un significado antisemita sólo cuando se utilizaba en los juegos contra Atlanta.

Un buen ejemplo de la complejidad y las contradicciones en la imagen de los judíos en Argentina es el hecho de que, hoy en día, a principios del siglo XXI, una sección de gradas en el campo de fútbol del Club Defensores de Belgrano lleva el nombre de Marcos Zucker, Jr., en homenaje al hijo del famoso actor judeoargentino de cine, teatro y televisión. El hijo, un fan del club, fue encarcelado por las fuerzas de seguridad tras su participación en el contraataque fallido de 1979, lanzado por el grupo guerrillero de izquierda Montoneros, contra la dictadura militar. *Página12* explicó a sus lectores:

Atlanta, desde los tiempos de León Kolbowski –un ex presidente de los años ‘60–, ha sido asociado a la colectividad judía y, por ende, soportó todo tipo de manifestaciones discriminatorias, que casi nunca motivaron sanciones por parte de la AFA. Hoy, los dirigentes de Defensores se sienten obligados a rechazar, una vez más, aquella miserable actitud que hubiese indignado a un hincha como Marquitos Zucker (Veiga, 2001).

---

<sup>26</sup> Ver el artículo “El INADI quiere la intervención de la AFA a causa del racismo”, en *Página/12*, 4/3/2000.

Jorge Rubinska, el presidente del Club Atlanta en ese momento, intentó diferenciar entre los cantos más antiguos de la época de Kolbowski y los más recientes. También considera los significados alternativos de los epítetos “ruso” y “judío”.

No se puede tomar de manera aislada la discriminación en un estadio de fútbol de los momentos que ha vivido el país. Esto tiene que ver con la cultura de nuestra sociedad. De chico, cuando seguía a Atlanta, escuchábamos los cantitos “contra los rusos” que se oficializaron en la época de León Kolbowski, un ex presidente del club. Con el tiempo, esa agresión se convirtió en una identificación común. Uno no se sentía discriminado, porque que nos dijeran rusos no tenía la carga de antisemitismo que fue tomando la sociedad especialmente a partir de la época del Proceso. Ahí se configura la agresión al judío en Atlanta [...] Este cuadro de agresión se fue agudizando por los problemas socioeconómicos (Veiga, 2000).

Muchos de los entrevistados recuerdan claramente los cánticos contra los “rusos”, a veces exactamente como los describen.

### **Entre lo nacional y lo trans-nacional**

La influencia que han podido tener los acontecimientos en el Medio Oriente sobre la agresión en contra de aficionados de Atlanta se ha observado en los últimos años en los comentarios publicados en diversos sitios de Internet, en especial [www.sentimientobohemio.com.ar](http://www.sentimientobohemio.com.ar) y transcrita por Mauricio Dimant (2007)<sup>27</sup>. Dos ejemplos bastarán aquí (no hemos hecho más que corregir la ortografía):

---

<sup>27</sup> Especialmente la página 265.

*“...no ves que sos pura mierda judío asqueroso, aliado de Bush; ojalá que vengan los árabes y los decapiten a todos los hinchas de Atlanta... Viva América Latina libre, igual que Irak y Palestina... Aguante San Telmo y la resistencia árabe contra los judíos y los yankee putos...”.*

En el mismo tono, la incorporación de una supuesta defensa de los palestinos, el antisemitismo, y la identificación de Club de Atlanta con Judíos, otro escribe:

Asco me dan que usurpen un país y tiroteen lugares sagrados, asco me dan de que maten pibitos inocentes, asco me dan las masacres que hacen... Los judíos son un asco, y Atlanta es el club representante de esa colectividad de mierda, rusos de mierda siempre amigos de los poderosos, ojalá algún suicida haga volar Villa Crespo por los aires (Dimant, 2007, p.265).

Para matizar la situación, debemos mencionar que Chacarita Juniors también ha tenido un gran número de seguidores judíos y, curiosamente, al menos uno de ellos confesó que más de una vez había cantado consignas antisemitas durante los juegos entre su equipo favorito y Atlanta. Es decir, una vez que entra al estadio, su identidad como fan de Chacarita tiene más peso que su identidad como judío o como intelectual. Durante nuestra conversación, el entrevistado se mostró un poco avergonzado al compartir esta información conmigo. Es evidente que este fenómeno debe analizarse en el contexto local y que no debe exagerarse la importancia de las manifestaciones antisemitas en los partidos contra Atlanta. Korob los comparó con las canciones de los fans ante el Deportivo Armenio, quienes cantaban sobre los turcos que asesinaron a millones de armenios durante la Primera Guerra Mundial, o con catalogar a los hinchas de los Deportivos Italiano y Español, respectivamente como “tanos” o “gallegos” hijos de puta.

Los fanáticos de Atlanta aportan su propia cuota de consignas racistas, especialmente en los partidos contra su eterno rival, Chacarita Juniors (cuando están en la misma división): “*Qué feo es ser de Chaca y boliviano, en una villa tienen que vivir; tu hermana revolea la cartera, tu vieja chupa pija en San Martín, Che Chaca, che Chaca, che Chaca, che Chaca, no lo pienses más; andate a vivir a Bolivia, toda tu familia está allá*”. Obviamente, la naturaleza confrontacional de los deportes de equipo, las identidades y las fuertes emociones asociadas a los equipos de fútbol, a veces contribuyen al uso de consignas racistas y antisemitas (incluso en los equipos asociados a comunistas y socialistas, que predicán la fraternidad de las naciones).

También existe una cuestión de género. Uno de los aspectos más significativos de la cultura de afición de América Latina es la ferocidad con que los fans defienden la masculinidad de su propio equipo y dudan de la de los equipos rivales. A final de cuentas, el fútbol se concibe a menudo como una guerra en la que “los más fuertes” ganan; asimismo las canciones cantadas en las gradas, como Archetti ha demostrado, “son parte del elemento dramático asociado con la masculinidad y los límites entre los géneros” (Archetti, 1992, 1994b y 1999; Alabarces, 2003 y 2005; Duke y Crolley, 1996, Romero, 1994). Por lo tanto, la caracterización de Atlanta como un equipo judío es una forma de desafiar su masculinidad, ya que el estereotipo del judío femenino es común. Del mismo modo se evoca la circuncisión judía para señalar a los jugadores de Atlanta como impotentes. Insultos subyacentes de este tipo pretenden equiparar el tamaño del pene con su eficacia. Los aficionados rivales suelen cantar el estribillo “*oh, la pija cortada, no les sirve para nada*”. Para esto, los bohemios suelen responder con “*El ruso te la puso*”. Este último canto es probablemente uno de los favoritos entre los aficionados, tanto judíos como no judíos, de Atlanta. Como explica el historiador John Efron (2006) con respecto a los fans del supuesto equipo “judío” Tottenham Hotspurs (Londres), el término “yido” se convierte en un título honorario asumido por gran parte de los aficionados no judíos de los Spurs. Supuestamente expresa una masculinidad orientalizada a través de una representación de la identidad ajena que da sentido y estructura la cultura de los aficionados, formando así un lazo carnavalesco que tiene poco que ver con la comunidad judía en la zona del Norte de Londres o con el

antisemitismo como tal. Lo mismo podría decirse de la expresión “ruso” y de los fanáticos de Atlanta.

Masculinidad, un papel sexual activo, la blancura, la ausencia de la pobreza, así como declaraciones de amor y lealtad al equipo, son todos valores destacados por los aficionados de los diferentes clubes, que comparten la misma heterogeneidad socioeconómica, étnica y religiosa. “*Canten, rusos*”. Es un grito invocado por miembros de la barra brava (grupo de fans). Desde la década de 1950, el fútbol argentino se caracteriza por estos grupos de hinchas organizados que permanecen de pie durante todo el partido, cantando y haciendo todo tipo de gestos. En este caso, utilizan este grito de guerra para intimidar a los aficionados y hacerlos cantar. Es una muestra más de que el estatus judío de Atlanta, a menudo surge de la ira o de la burla expresada por los propios aficionados del club, judíos y no judíos, frente al equipo contrario.

Al mismo tiempo, no todos los bohemios se sienten cómodos con esta filiación. Un sector de los aficionados, una *barra brava* conocida como La Loza, trataba de establecer diferencias y tomar distancia de los hinchas judíos. En varias ocasiones pusieron una bandera con una esvástica en el campo de juego. De esta manera, algunos intentaron protestar, en vano, contra la identidad judía del club y contra sus propias identidades resultantes como tales, reconociendo así que la palabra “judío” es un insulto (Gastañag, 2000; Veiga, 2000).

El análisis de esta semántica no debe limitarse a reproducir los cantos de campo, sino que debe extenderse a las calles y, en concreto, a los graffitis en las paredes de Villa Crespo. Esas marcas reflejan también el argot que constituye la identidad colectiva de los aficionados de Atlanta por un lado y la de los hinchas de los equipos rivales por el otro. Después de todo, estas identidades se vinculan a los valores territoriales, tanto en el barrio como el estadio. A través de tachaduras y consignas superpuestas, el graffiti refleja el diálogo entre los fans, así como la competencia por el espacio en la pared, que es paralela a la competencia en el campo de fútbol. El emblema de Atlanta y sus colores figuran

prominentemente en algunas pintadas, a veces acompañados de consignas como “Viva Villa Crespo”, “Villa Crespo es el Rey”, o “Atlanta es de primera”. Ocasionalmente aparecen al lado menciones negativas (“los hijos de puta de la B”) de alguno de los equipos rivales (como Chacarita, Argentinos Juniors, o All Boys). A menudo, se agregan mensajes de todo tipo, desde una esvástica hasta un simple “hijos de puta”, que aparecen pintados o escritos con una letra diferente (Gándara, 2003).

## Conclusiones

Esther Rollansky, hija de un intelectual y “empresario” cultural reconocido como uno de los más importantes estudiosos del ídish en Argentina, trabajó como maestra de esta lengua en 1950. Todos los lunes se enfrentaba al mismo problema: los niños de su clase querían hablar de su domingo en vez de estudiar. Esas experiencias dominicales a menudo hacían referencia al juego semanal de Atlanta, club al que muchos de los muchachos pertenecían. Rollansky tuvo la idea de que los niños hablaran sobre el partido, pero en ídish. El truco funcionó bien, según me dijo Esther años después con una sonrisa; entre los tiros libres, las sanciones y los objetivos marcados, ella aprovechaba las oportunidades para corregir su ídish y, al mismo tiempo enseñarles declinaciones, conjugaciones de verbos y vocabulario<sup>28</sup>. A fin de cuentas, es imposible escribir la historia de los judíos argentinos sin los judíos de Buenos Aires, la historia de los judíos de Buenos Aires sin la de los judíos de Villa Crespo, y por lo tanto la de los judíos argentinos sin Atlanta (Rein, 2015).

Los judíos se han entreverado en el moderno telar urbano de Buenos Aires a través de diferentes canales. Claramente, uno de estos ha sido el de la participación en actividades deportivas en general y en el fútbol en particular. Esta participación les ha dado un sentido importante de identidad y pertenencia. Atlanta, sin duda, se ha convertido en un elemento central en la vida de muchos judíos en Villa Crespo. En una sociedad urbana tan densa y tan segmentada por temas de clase social, etnia y género, Atlanta y su estadio han

---

<sup>28</sup> Entrevista del autor con Esther Rollansky, Buenos Aires, Octubre 2010.



proporcionado un lugar de reunión para decenas de miles de personas, judíos o no, unidos por su lealtad al club deportivo. Por lo tanto, Atlanta ha funcionado como un espacio público integrador, y su estadio como el sitio de identificación del barrio.

Una de las características básicas de la cultura de los fanáticos de Atlanta es precisamente esta dramatización de la lucha y la perseverancia del que es relativamente débil contra el poderoso, una combinación del mito judío de David contra Goliat y del nacionalismo argentino que desafía fuerzas externas, como el imperialismo anglosajón. Una de las razones por las que el fútbol es atractivo es que los pobres pueden competir con los ricos y ganar. En el caso de Atlanta, muchos judíos se han sentido orgullosos de que “su” equipo pueda desafiar a los principales equipos “gentiles” y a veces ganar.

Esto aplica para los hinchas judeoargentinos de otros clubes de fútbol también. En su novela *Mestizo*, Ricardo Feirestein cuenta la historia de David y su hijo Eduardo, dos hinchas de San Lorenzo que acuden juntos a un partido de fútbol y disfrutan de la victoria de su equipo sobre Tigre:

-Papá—reflexiona Eduardo—es algo muy extraño...

-¿Qué es lo que te resulta extraño?

-Ser de San Lorenzo, aquí y ahora. Haber ganado.

-¿Y eso qué tiene de raro?

-Ser mayoría, papá. Es la primera vez que me ocurre. Podíamos haber hecho lo que quisiéramos con la hinchada de Tigre. ¿Te diste cuenta? Quitarles las banderas, pegarles, perdonarles la vida, matarlos, acallar sus cantos con nuestros gritos, apabullarlos... ¿No te sentiste bien?

Imágenes acometen a David: judío, intelectual, sociólogo, inmigrante en Israel, desocupado, bastardo social por donde recordara, siempre condenado a ser minoría.

Ahora, por una vez —y su hijo tenía razón—era como el calorcito en invierno, cuando un licor circula por adentro y calienta las entrañas. Ser uno de los que ganan, de los que son más, de los que deciden. Por primera vez (Feierstein, 1994, p.336; Meter, 2014).

## Bibliografía

- Alabarces, P. (ed.) (2003). *Fútbologías: fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- \_\_\_\_\_ (2005). *Hinchadas*. Buenos Aires: Prometeo.
- Archetti, E. P. (1992). Argentinian Football: A Ritual of Violence?. *The International Journal of the History of Sport*, 9 (2), 209-235.
- \_\_\_\_\_ (1994a). Death and Violence in Argentinian Football. En Giulianotti, R. et al (eds.). *Football, Violence and Social Identity*, 37-72. London: Routledge.
- \_\_\_\_\_ (1994b). Masculinity and Football: The Formation of National Identity in Argentina. En Giulianotti, R. y Williams, J. (eds.) *Games Without Frontiers: Football, Identity and Modernity*. Aldershot: Arena.
- \_\_\_\_\_ (1999). *Masculinities: Football, Polo, and the Tango in Argentina*. Oxford: Berg.
- Bossio, M. (2002). Decir que no. Publicado en *Clarín*, 26 de Octubre, 2002.
- Burdman, G. (2012). ‘Graduados’ también triunfa en Israel. Publicado en *La Opinión Judía* el 18 de Octubre, 2012: <http://laopinionjudia.com/2012/10/18/graduados-tambien-triunfa-en-israel/>.

Clavane, A. (2012). *Does Your Rabbi Know You're Here? The Story of English Football's Forgotten Tribe*. London: Quercus.

Club de segunda división, identificado con la comunidad judía, derrota a River Plate en Argentina (2012). Publicado en *Patria Judía*, 9 de Abril, 2012, <http://bajurtov.wordpress.com/2012/04/09/club-de-segunda-divisionidentificado-con-la-comunidad-judiaderrota-a-river-plate-en-argentina/>

Cohen, M. A. (2009). *Delving into the Ruins: The AMIA Bombing, the Struggle for Justice, and the Negotiation of Jewish Belonging in Argentina*. Tesis doctoral. University of North Carolina at Chapel Hill.

Cronin, M. y Mayall, A. (1998). Sport and Ethnicity: Some Introductory Remarks. En *Sporting Nationalisms: Identity, Ethnicity, Immigration and Assimilation*, 1-13. London: Frank Cass.

Daskal, R. (2007). *Leopoldo Bard y la vida como compromiso*. Publicado en *EFDeportes.com* (108), Mayo, 2007, <http://www.efdeportes.com/efd108/leopoldo-bard.htm/>

Dimant, M. (2007). Antisemitismo y cultura popular en Argentina: 1995-2004. Una aproximación preliminar. Publicado en *Índice—Revista de Ciencias Sociales*, 24.

Domínguez, A. (1998). *La historia de Atlanta*. Buenos Aires: Bemase Artes Gráficas.

Duke, V. y Crolley, L. (1996). Football Spectator Behaviour in Argentina: A Case of Separate Evolution. *Sociological Review* 44 (2), 93-116.

Efron, John (2006). When is a Yid not a Jew? The Strange Case of Supporter Identity at Tottenham Hotspur. En Brenner, M. Y Reuveni, G. (eds.) *Emancipation through*

- Muscles: Jews and Sports in Europe*, 235–256. Lincoln: University of Nebraska Press.
- El INADI quiere la intervención de la AFA a causa del racismo (2000). Publicado en *Página/12*, 4 de Marzo, 2000, <http://www.pagina12.com.ar/2000/00-03/00-03-04/pag24.htm>
- Feierstein, R. (1994). *Mestizo*. Buenos Aires: Planeta.
- Feldstein, F. P. y Acosta-Alzuru, C. (2003). Argentinean Jews as Scapegoat: A Textual Analysis of the Bombing. *Journal of Communication Inquiry*, 27, 152-170.
- Fingueret, M. (2006). *Blues de la calle Leiva*. Buenos Aires: Planeta.
- Gaffney, C. T. (2008). *Temples of the Earthbound Gods: Stadiums in the Cultural Landscapes of Rio de Janeiro and Buenos Aires*. Austin: University of Texas Press.
- Gándara, L. (2001). *Las Ciudades y el Fútbol*. Publicado en *Efdeportes* (7:43), Diciembre, 2001, <http://www.efdeportes.com/efd43/voces.htm>
- \_\_\_\_\_ (2003). Diálogos en la pared. En *Graffiti*, 76-83. Buenos Aires: EUDEBA.
- Garisto, A., Nizzardo, M. y Orradre, J. (dir.) (2004). *Siglo Bohemio*. Buenos Aires, DVD.
- Gastañag, E. (2000). *Racismo por Internet*. Publicado en *Clarín*, 16 de Marzo, 2000, <http://old.clarin.com.ar/diario/2000/03/16/r-01101d.htm>
- Giulianotti, R. et al (eds.) (1994). *Football, Violence and Social Identity*. London: Routledge.
- \_\_\_\_\_ (2002). Supporters, Followers, Fans and Flaneurs: A Taxonomy of Spectator Identities in Football. *Journal of Sport and Social Issues*, 26 (1), 25-46.

Hornby, N. (1998). *Fever Pitch*. New York: Riverhead Books.

Hoy, M. (1994). Joyful Mayhem: Bakhtin, Football Songs, and the Carnavalesque. *Text and Performance Quarterly*, 14, 289-304.

Hills, M. (2002). *Fan Cultures*. London: Routledge.

Imas, E. (2010). *Los hermanos sean bohemios*. Publicado en *Sentimiento Bohemio*, X (346), 21 de Junio, 2010, [http://www.sentimientobohemio.com.ar/prod\\_hermanosbohemios.htm](http://www.sentimientobohemio.com.ar/prod_hermanosbohemios.htm)

\_\_\_\_\_ (2013). *Falleció la escritora Manuela Fingueret*. Publicado en *Sentimiento Bohemio*, el 12 de Marzo, 2013, <http://sentimientobohemio.info/?p=15365>

Kiernan, S. (2004). *A Cover-Up Exposed: The 1994 AMIA Bombing Case Hits the Wall*. New York: American Jewish Committee.

Jarvie, G. (ed.) (1991). *Sport, Racism and Ethnicity*. London: Falmer.

Jonas Aharoni, G. (2014). Jewish Identities in Argentinian Television Fiction: The Case of *Graduados*. *Jews Film & New Media*, 2 (1), 9-25.

La Resurrección (2012). Publicado en *La Taberna del Siome*, 8 de abril, 2012, <http://latabernadelsiome.blogspot.co.il/2012/04/la-resurreccion.html/>

La venganza de Atlanta siguió con los afiches de cargadas a River (2012). Publicado en *Clarín*, 9 de Abril, 2012, <http://eldiario.tristangrimaux.com/id/415662>

Las mujeres descubrieron el fútbol (1978). Publicado en *Clarín*, 19 de Junio, 1978. Buenos Aires, 22-23.

- Meter, A. (2014). "Jewishness and Sports: The Case for Latin American Fiction". En R. Rein y D. M. K. Sheinin (eds.). *Muscling in on New Worlds*, 143-159. Boston: Brill.
- Pallade, Y. et al (2007). *Antisemitism and Racism in European Soccer*. Berlin: AJC.
- Pérez, P. G. (dir.) (2004). *Te llevo en la sangre*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales, DVD.
- Raichijk, D. (dir) (2010). *Nos otros*. Argentina, DVD.
- Rein, R. (2014a). Football, Politics and Protests: The International Campaign against the 1978 World Cup in Argentina. En S. Rinke y K. Schiller (eds.). *The Relevance and Impact of FIFA World Cups, 1930-2010*. Goettingen: Wallstein.
- \_\_\_\_\_ (2014b). *Fútbol, Jews, and the Making of Argentina*. Stanford: Stanford University Press.
- \_\_\_\_\_ (2015). People of the Book or People of the (Foot) Ball? On the Pitch with the Fans of Atlanta in Buenos Aires. En Sheinin, D. (ed.). *Narratives of Body and Space: Sport in Latin American History*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Romero, A. G. (1985). *Deporte, violencia y política*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- \_\_\_\_\_ (1994). *Las barras bravas y la contrasociedad deportiva*. Buenos Aires: Nueva América.
- Roth, P. (1985). *Reading Myself and Others*. New York: Penguin.

Schafer, J. (2013) 'As Obsessed As the Men': Argentine Women's Participation during the 1978 World Cup. Trabajo presentado en: *American Historical Association Conference*, Nueva Orleans, en enero, 2013.

Sneh, P. (ed.) (2006). *Buenos Aires idish*. Buenos Aires: CPPHC.

\_\_\_\_\_ (2011). Ídish al sur, una rama en sombras. En H. Avni et al (ed.) *Pertenencia y alteridad: Judíos en / de América Latina: Cuarenta años de cambios*, 657-676. Madrid: Iberoamericana.

Toker, E. (2003). *El ídish es también Latinoamérica*. Buenos Aires: Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.

Veiga, G. (2000). La discriminación se va agudizando con los problemas socioeconómicos. Publicado en *Página/12*, 17 de septiembre, 2000.

\_\_\_\_\_ (2001). *El racismo de los hinchas*, publicado en *Página/12* <http://www.pagina12.com.ar/2001/01-06/01-06-18/bue07.htm>

Wann, D. L., et al. (eds.) (2001). *Sport Fans: The Psychology and Social Impact of Spectators*. New York: Routledge.

Zaretsky, N. (2008). *Citizens of the Plaza: Memory, Violence, and Belonging in Jewish Buenos Aires*. Tesis doctoral, Princeton University.